

Miércoles XXXI del Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Sigan trabajando por su salvación, pues Dios es quien les da energía interior para que puedan querer y actuar

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 2, 12-18

Queridos hermanos míos: Así como siempre me han obedecido cuando he estado presente entre ustedes, con mayor razón obedézcanme ahora que estoy ausente. Sigán trabajando por su salvación con humildad y temor de Dios, pues Él es quien les da energía interior para que puedan querer y actuar conforme a su voluntad.

Háganlo todo sin quejas ni discusiones, para que sean ustedes hijos de Dios, irreprochables, sencillos y sin mancha, en medio de los hombres malos y perversos de este tiempo. Entre ellos brillarán como antorchas en el mundo, al presentarles las palabras de la vida. Así, el día de la venida de Cristo, yo me sentiré orgulloso al comprobar que mis esfuerzos y trabajos no han sido inútiles. Y aunque yo tuviera que derramar mi sangre para que ustedes siguieran ofreciendo a Dios la ofrenda sagrada de su vida de fe, me

sentiría feliz y me regocijaría con todos ustedes. Y ustedes, por su parte, alégrense y regocíjense conmigo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 26

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién voy a tenerle miedo?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién podrá hacerme temblar?

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco

es vivir en la casa del Señor toda mi vida,

para disfrutar las bondades del Señor

y estar continuamente en su presencia.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.

Ármate de valor y fortaleza
y en el Señor confía.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Pedro 4, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos,
porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser mi discípulo

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

14, 25-33

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran
muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les
dijo:

“Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES MIÉRCOLES XXXI ORDINARIO

Sacerdote: Invoquemos a Dios, que envió a su Hijo como salvador y modelo supremo de su pueblo, diciendo: **R/. Que tu pueblo, Señor, te alabe.**

* Te damos gracias, Señor, porque nos has escogido como primicias para la salvación; haz que sepamos corresponder y así logremos la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Oremos al Señor. **R/. Que tu pueblo, Señor te alabe.**

* Haz que todos los que confiesan tu santo nombre sean concordes en la verdad y vivan unidos por la caridad. Oremos al Señor. **R/. Que tu pueblo, Señor te alabe.**

* Creador del universo, cuyo Hijo al venir a este mundo, quiso trabajar con sus propias manos; acuérdate de los trabajadores que ganan el pan con el sudor de su rostro. Oremos al Señor. **R/. Que tu pueblo, Señor te alabe.**

* Acuérdate también de todos los que viven entregados al servicio de los demás: que no se dejen vencer por el desaliento ante la incomprensión de los hombres. Oremos al Señor. **R/. Que tu pueblo, Señor te alabe.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Llegue a tus oídos, Señor, la voz suplicante de tu Iglesia a fin de que, conseguido el perdón de nuestros pecados, con tu ayuda podamos dedicarnos a tu servicio y vivamos confiados en tu protección. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**